

Papeles
del
Este
*Transiciones
poscomunistas*

N.º 7 (2º semestre 2003)

ISSN 1576-6500

www.papelesdeleste.com

UCM

UCM
UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE
MADRID



Papeles
del
Este
*Transiciones
poscomunistas*

Nº 7

ISSN 1576-6500

FRANCO Y LA REVOLUCIÓN HÚNGARA DE 1956: LA CONTRIBUCIÓN DE ESPAÑA EN LA RESISTENCIA FRENTE A LA URSS

María Dolores Ferrero Blanco

Teléfono 91-3942404

Fax 91-3942499

Dirección postal

Papeles del Este. Transiciones Poscomunistas

Departamento de Economía Aplicada I. Pabellón de 2º Curso.

Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales.

Campus de Somosaguas. Pozuelo de Alarcón. 28223 Madrid. España.

Correo electrónico

Información general: papeles@ccee.ucm.es

Administrador de Web: papeles@ccee.ucm.es

FRANCO Y LA REVOLUCIÓN HÚNGARA DE 1956: LA CONTRIBUCIÓN DE ESPAÑA EN LA RESISTENCIA FRENTE A LA URSS*

María Dolores Ferrero Blanco*

*... "Nadie alzará limpia la frente
mientras Hungría gima en su mazmorra...
Fue en la plaza de Europa,
un claro mediodía,
nos violaron la hermana más pequeña
y ¡la dejamos sola!"*

R. Cué Romano, S. J.:
Sangre de Hungría.
Imprenta Noel, La Coruña,
1957

1. Introducción

En 1956 tuvo lugar una revolución en Hungría que comenzó exigiendo reformas políticas y económicas y pronto se convirtió en un enfrentamiento directo con el régimen de corte estalinista que gobernaba el país sustentado y controlado directamente desde Moscú. Esa sublevación actualmente está valorada como la más importante disidencia de la Guerra Fría frente a la URSS hasta la llegada al Kremlin de Mijaíl Gorbachov.

Fue un levantamiento popular de dimensiones inesperadas contra el sistema que los húngaros habían soportado desde 1948 y que había sido uno de los más duros de todo el bloque del Este. El estallido comenzó en los círculos intelectuales y estudiantiles, pero se extendió en unos días a diferentes sectores de la sociedad que convergieron en sus demandas y que llegaron a incluir los dos objetivos más radicales que ni antes ni después habían osado concebir: un sistema pluripartidista y la neutralidad para Hungría. Como era de esperar, fueron imposibles de asumir por la URSS.

* Este artículo se inscribe en el marco del Proyecto I+D n.º PB98-0956, *Relaciones diplomáticas, económicas y políticas de España con Europa de 1956 a 1975.*

* Universidad de Huelva.

Como cabeza política visible de la insurrección eligieron a Imre Nagy -antiguo ministro de agricultura, incluso co-dirigente del país por un breve período junto al estalinista Mátyas Rákosi- que era partícipe del ambiente intelectual y de efervescencia que exigía un cambio y muy crítico con las colectivizaciones forzadas en el campo y la falta de apertura política. Ante una situación de extrema oposición en las calles, la propia URSS nombró a Imre Nagy primer ministro en la madrugada del 24 de octubre y, entre ese día y el de la constitución del primer gobierno pluripartidista, el día 28, transcurrió un breve lapso de tiempo en el que se creyó que la revolución había triunfado. Nagy había ido tratando cada paso que daba con los dirigentes soviéticos y no se habían opuesto a sus medidas. Ello le hizo pensar que la URSS aceptaba una serie de reformas, tal como había prometido en el XX Congreso del PCUS y en consecuencia con la reconciliación de Jrushchov con Tito desde de la ruptura de 1948 entre Yugoslavia y la URSS.

Frente a toda suposición, sin embargo, el recién constituido gobierno de Nagy tuvo noticias desde el día 29 de octubre de que estaban entrando tropas soviéticas en Hungría y el 1 de noviembre hizo un llamamiento dramático a la URSS para intentar detener el avance ruso. En vista de que la invasión se seguía produciendo y de que su solicitud no era atendida, dio a conocer la decisión del Gobierno húngaro de abandonar el Pacto de Varsovia. Cuando Nagy comprobó que la URSS no lo aceptaba y estaba decidida a reprimir la revolución, pidió protección a las grandes potencias y a las Naciones Unidas, anunciando formalmente, en un discurso por radio, la proclamación de su neutralidad. Era una muy arriesgada toma de posición para que Occidente supiera el alcance de las reformas que deseaban llevar a cabo los húngaros sublevados y para que se hiciera evidente que las tropas soviéticas no estaban acudiendo a ninguna solicitud de Hungría como habían sostenido para justificar su actitud.

La petición de ayuda a la ONU fue un acto de fe en el denominado “mundo libre”. El Gobierno de Nagy creyó que Occidente al conocer la intervención soviética acudiría, como valedor de las libertades, a socorrer al pueblo que las demandaba pese al extremo peligro que corría al hacerlo, pero no fue así. La ayuda occidental no se movilizó y la revolución fue aplastada por los tanques soviéticos. El resultado fue una durísima represión entre 1956 y 1961, el exilio de unas 200.000 personas y, dos años después del aplastamiento de la revolución, la ejecución de los líderes de más alto rango, el 16 de junio de 1958¹.

El escándalo fue muy notable a escala planetaria y la “Cuestión de Hungría” se debatió en siete Asambleas de la ONU, aunque no se tomó ninguna medida que

¹ Para la consulta más exhaustiva del proceso de la revolución húngara de 1956 y sus consecuencias, ver FEHER, F. y HELLER, A.: *Hungary 1956, Revisited: The message of a revolution a quarter of a century after*. London, Allen and Unwin, 1982, traducido como *Análisis de la revolución húngara*. Ed. Hacer, Barcelona, 1983; FERRERO BLANCO, M. D.: *La revolución húngara de 1956. El despertar democrático de Europa del Este*. Universidad de Huelva, 2002.

frenara el curso de los acontecimientos, ni se ayudó a los húngaros a liberarse de la opresión soviética. Sin embargo, no todos los países mantuvieron una actitud idéntica. Algunos emitieron fuertes protestas, otros más tibias y en concreto España fue en este contexto el país que más se significó por sus intentos de intervenir, incluso militarmente. Finalmente no fue posible ninguna intervención directa en el país. El esclarecimiento y análisis de esa disponibilidad española y de la imposibilidad posterior constituye el propósito de este trabajo.

2. Franco y la “cruzada anticomunista”

En 1956, El Gobierno de Franco en España se encontraba en el comienzo de una recién inaugurada nueva etapa en sus relaciones internacionales como consecuencia de ciertos acuerdos y reconocimientos que habían sido firmados pocos años atrás. Así, en 1950 se había levantado a España el embargo diplomático mantenido por Naciones Unidas². También en el mismo año, pese a que España no había sido admitida en la OTAN por el veto de los países escandinavos, Franco tuvo conocimiento de que en la organización se valoraba como imprescindible su incorporación por su celo en la lucha anticomunista durante nuestra guerra civil. Dos años más tarde, en 1952, fue admitida en la UNESCO y también el Consejo Nacional de Seguridad aceptó la recomendación del Vicepresidente Nixon de apoyar su candidatura en mayo de 1953. Finalmente, la firma del acuerdo entre España y EE.UU. -a través del Almirante Sherman, a la subida al poder de Eisenhower- para la instalación de bases militares en España a cambio de ayuda económica y de aceptación del régimen de Franco tuvo lugar en septiembre de 1953³.

Franco fue muy consciente de que la mejor baza que podía jugar en el contexto geográfico y económico en que se encontraba situada España –el reciente triunfo de la democracia- era la de presentarse como la cabeza de una cruzada anticomunista, lo que complacería, sin duda alguna, a los EE.UU. Ya en 1951 había concedido una entrevista a *Newsweek*, en relación con la nueva preocupación occidental por la guerra de Corea, y había dicho que “Nuestro régimen planteó hace quince años lo que otros pueblos están practicando ahora. Ya advertimos que el comunismo es el

² En noviembre del mismo año, en la votación formal, el resultado había sido el siguiente: 38 Estados aceptaron, 10 votaron en contra (bloque soviético, Israel y México) y 12 se abstuvieron (entre ellos Francia y el Reino Unido).

³ Hoy se conoce incluso una cláusula adicional al artículo 3º de ese Tratado que decía textualmente: “Se dará a Washington en España toda la libertad de acción en caso de guerra, nuclear o no”, lo que es esclarecedor del interés de España por ser aceptada por EE.UU., incluso al precio de condiciones sumamente peligrosas. MUNIESA, B.: *Dictadura y monarquía en España. De 1939 a la actualidad*, Ariel Historia, 1996, pág. 67.

enemigo fundamental de la civilización cristiana”⁴. En esa nueva situación de “aliado” de los intereses occidentales, Franco tuvo puntual información de todo lo que estaba ocurriendo en Hungría a través de varias fuentes que desarrollaron un ingente trabajo de investigación e información tanto en España como en el exterior. En el interior de España fueron dos las principales: el *Centro Europeo de documentación e Información (CEDI)*, creado por Artajo y Otto de Habsburgo para la coordinación de los europeos emigrados de Europa Oriental y, sobre todo, la *Legación oficiosa de Hungría*, a cuyo frente estaba Francisco de Marosy. Además, en el exterior, el Gobierno español contaba con los extensos y numerosos informes que le enviaban sus diplomáticos centroeuropeos, su delegación en la ONU y las organizaciones húngaras que trabajaban en el exilio por la caída del régimen comunista en Hungría.

2.1. Las relaciones de España con la resistencia húngara

El primero de los organismos que prestaron una inestimable labor como mediadores y gestores de todo tipo de actividades entre los húngaros contrarios al régimen comunista y España fue La *Legación Oficiosa de Hungría en España*. Tuvo una excepcional importancia, tanto para la información que llegaba al Gobierno respecto a Hungría, como por las iniciativas de todo tipo que constantemente encabezó su entusiasta representante Francisco de Marosy, en nombre de la antigua Casa Real de Otto de Habsburgo.

Las relaciones oficiales de Hungría con España se habían suspendido el 25 de abril de 1945, pero sus diplomáticos se quedaron en España y gozaron de un trato excelente por parte de las autoridades españolas, por lo que Francisco de Marosy quedó como representante oficioso de la Monarquía Húngara y siguió al frente de la Legación Real de Hungría desde el 4 de marzo de 1949 hasta el 20 de octubre de 1969. Marosy había sido diplomático en varias ciudades europeas y se encontraba en Helsinki cuando Finlandia y la URSS firmaron la paz en 1944 y los representantes de los antiguos aliados del Eje debieron abandonar el país. Marosy se decidió por España porque ya había estado en la década de 1930 como Encargado de Negocios, por lo que llegó a España el 15 de abril de 1946⁵. Le ayudó también en sus pretensiones representativas en España que el recién creado Comité Nacional Húngaro de Nueva York le había nombrado su representante en nuestro país. Él, sin embargo, aspiraba a más y lo que deseaba de verdad era seguir en la antigua

⁴ Citado por MUNIESA, B.: *Dictadura y monarquía en España. De 1939 a la actualidad*, Ariel Historia, 1996, pág. 60.

⁵ EIROA SANFRANCISCO, M.: *Las relaciones de Franco con Europa Centro-Oriental(1939-1955)*, Ed. Ariel, Barcelona, 2000. El libro en su totalidad ofrece una excelente y novedosísima información, detallada y precisa, acerca de las relaciones del Primer Franquismo, no sólo con Hungría sino con todos los países de Europa Centro-Oriental.

legación de Paseo de la Castellana, nº 49. Era un objetivo casi imposible, pero en enero de 1949 llegó a España Otto de Habsburgo y lo primero que hizo fue comunicarse con Marosy –muy partidario de los Habsburgo- para que le orientara respecto a qué debía solicitar al Jefe del Estado español para poder ayudar a los húngaros. Él lo concretó en tres peticiones: entrega del edificio de la Legación, una emisora de radio para transmitir en húngaro y acogida de refugiados. Franco aceptó y el 4 de marzo de 1949 Marosy recibió los papeles y la sede de la Castellana⁶.

La figura de Marosy desde ese momento fue de una excepcional importancia como intermediario entre las autoridades españolas y los húngaros que se afincaban en España, como garante de las peticiones de ayuda que se hacían al régimen español y, en concreto, como informador permanente de los políticos españoles –del ministro de Asuntos Exteriores sobre todo- de las noticias que le llegaban de Hungría. Fue también el cauce de los exiliados anteriores a 1956 –monárquicos que huyeron al implantarse el comunismo-, y quien en muchas ocasiones facilitó documentos u opiniones del Archiduque Otto de Habsburgo o respaldó contactos con personas que con frecuencia poseían títulos nobiliarios⁷. En alguna otra ocasión también propició encuentros individuales o de grupo, con exiliados procedentes de la década de 1930, cuando crecieron los adeptos a movimientos totalitarios, sobre todo por desavenencias con los Aliados por el resultado territorial del Tratado de Trianon, que tan perjudicial había sido para Hungría. En cualquier caso, es algo reseñable que los grupos o individualidades que el Gobierno español consideró adecuados para informarse de la situación húngara y entraron en contacto con el Ministerio de Asuntos Exteriores –además de los avalados por sus diplomáticos- no fueron ciudadanos o intelectuales exiliados seguidores de Imre Nagy, o miembros de su Gobierno en el exilio, por ejemplo, sino, sobre todo, los recomendados por Marosy.

Por lo que se refiere a los contactos desde el extranjero, fueron esenciales las informaciones de los diplomáticos españoles. Son reseñables la minuciosidad y precisión de las explicaciones que trasladaban a España con toda urgencia, tanto la Embajada española en Bonn, a través del embajador José María Aguirre, como la

⁶ Entrevista a Zoltán Rónai, húngaro residente en España desde 1945. Fue colaborador en diversas publicaciones -especialmente en *Oriente Europeo*, revista trimestral del Centro de Estudios Orientales- y en las actividades que se llevaban en España por la causa húngara desde su llegada a España. Entrevista realizada en Madrid en marzo de 1999.

⁷ Uno de los casos fue el del representante de los “patriotas húngaros en el exterior” en Munich, el Conde de Pongarz, que Marosy recomienda al Ministerio de Exteriores, a la vez que rechaza a un “supuesto” Jefe del Consejo Húngaro en Alemania, Imre Pataky, del que Marosy dice haber averiguado que es una persona desacreditada entre sus compatriotas por traficar irregularmente con divisas. Carta del Cónsul de España en Munich, R. F. Quintanilla, del 20 de octubre de 1956. Archivo del Ministerio de Asuntos exteriores, (en adelante AMAEX), R-4466-2.

Embajada española en Viena, a través de su homólogo, José de Erice⁸. Otras instituciones que desplegaron una intensa actividad en pro de la causa húngara y que mantuvieron una estrecha relación con las autoridades españolas fueron el *Consejo Nacional Húngaro de Nueva York*, la *Liga Húngara de América* y la *Camaradería de Ex-Combatientes de la Segunda Guerra Mundial* o *Junta de Patriotas Revolucionarios de Budapest*.

El *Consejo Nacional Húngaro de Nueva York* fue creado después de la Segunda Guerra Mundial por los exiliados húngaros ante la imposición del régimen comunista en Hungría y tuvo como responsable de política exterior a György Bakách-Bessenyei y, como representante en España al propio Marosy. Entre ellos hubo una constante comunicación epistolar, además de informes que Bessenyei le enviaba a Marosy y que han sido estudiados por Adam Anderle⁹.

La *Liga Húngara de América*, cuyo secretario general, Béla Bácskai llevó a cabo numerosas gestiones ante el gobierno americano y que mantuvo igualmente una intensa comunicación con Marosy tratando de organizar las ayudas a la resistencia. Bácskai había sido también anteriormente corresponsal de la MTI –agencia húngara de noticias en América- por lo que tenía facilidad de contactos y de fuentes que le proporcionaban abundante información.

La *Camaradería de Ex-Combatientes de la Segunda Guerra Mundial*, también conocida como *Junta de Patriotas Revolucionarios de Budapest*, que tenía como Jefe al general András Zákó, del que habla Marosy acerca de los intentos de los exiliados de ayudar a los combatientes húngaros y de las gestiones que hizo al respecto, aunque finalmente no tuvo una colaboración directa. De todos, en mayor o menor grado, se recibieron apoyos y se ofrecieron medios para una posible intervención desde España.

2.2. La organización de la ayuda humanitaria

La disponibilidad española en los diferentes lugares donde era posible ofrecer colaboración a Hungría y la incesante actividad de Marosy, que contactaba con

⁸ Para ver con mayor detalle estas informaciones de los embajadores, consultar FERRERO BLANCO, M.D.: “La revolución húngara de 1956 según la diplomacia española”, en *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, nº 13. UNED, Madrid, 2000, pp. 335-369.

⁹ ANDERLE, A.: “1956 és a spanyol katonai beavatkozás kérdése” (1956 y la cuestión de la intervención militar española), en *Magyarország és a Ispahán világ Kutatási Közlemények* II (Hungría y el mundo hispánico. Comunicaciones de investigación II). Szeged, Editorial Hispana, 2000, pp. 55-62. Contamos con las aportaciones de este trabajo gracias a la amabilidad de Zoltán Rónai que realizó la traducción del húngaro para la elaboración de este artículo. Está extraído de las cartas e Informes a Marosy de Bekách Bessenyei. Actualmente se pueden consultar en su archivo privado, en el apartado de política exterior del Consejo Nacional Húngaro de Nueva York, adquirido desde hace unos años por el Archivo Nacional de Hungría (Magyar Országos Levéltar).

cuantos foros pudieran existir para lograr adhesiones a la causa húngara, tuvo como consecuencia que muy pronto llegaran a España múltiples peticiones de ayuda tanto pecuniaria o de envíos alimentarios, como de solicitud de acogida de refugiados. A este respecto contamos con los informes del embajador de España en Bonn, Antonio María de Aguirre y, sobre todo en los de noviembre de 1956, muestra su autocomplacencia por el esfuerzo español por socorrer a Hungría tanto en lo que se refiere a la respuesta monetaria, como a la simpatía y solidaridad mostradas por los españoles hacia la resistencia húngara.

En España se consideró que la ayuda humanitaria se necesitaba en dos ámbitos diferentes: para los expatriados en el extranjero y para la población que no pudo salir de Hungría. Habían llegado, como a otras partes, noticias de que la necesidad de ayuda para los expatriados –sobre todo refugiados en Austria- era muy apremiante, pero también se sabía que, según cálculos de la Cruz Roja Internacional, se necesitarían en la propia Hungría 150.000 Tm. de harina, como mínimo, para que sobrevivieran hasta la próxima cosecha los que allí habían permanecido. Era asimismo urgente el envío de ropas de abrigo porque en Budapest, por causa de los disparos de los tanques, la mayoría de las casas estaban sin cristales y sin carbón para calefacción. Aguirre también señala que España ya había mandado a Hungría, inmediatamente después de los hechos, dos aviones, siete camiones y tres trenes de arroz junto a otros envíos masivos de ropas y enseres varios.

Pero no fueron éstas las únicas peticiones de socorro que recibió España. De nuevo por mediación de Marosy se solicitó otro tipo de ayuda, mucho más comprometedor y arriesgado “y que sólo España puede proporcionar: el apoyo de aquellas fuerzas activas que luchan por la liberación”¹⁰. Por ese motivo se manifestaba que sería deseable que la ayuda española se desplegara por una parte, para las obras de caridad y beneficencia, pero, por otra, que debía ser sustancial, para futuras necesidades de la lucha anticomunista, de las que no cabía esperar ayuda en otros países¹¹. Esas palabras son muy significativas de la claridad con la que, en la Oficiosa Legación Real húngara de España, se conocía la fuerza del *estatus quo* de la Guerra Fría, que les llevó a no concebir esperanzas de colaboración que no fuera estrictamente humanitaria por parte de ningún país del mundo, según ellos, con la excepción de España.

Otras medidas que se demandaron del Gobierno español fueron las orientadas a realizar esfuerzos para que la Comisión de Investigación de la ONU pudiera entrar

¹⁰ Comunicado secreto de la Legación Real de España en Hungría. Noviembre, 1956. AMAEX, R-4466-2.

¹¹ Incluyen en dicha ayuda la subvención a “patriotas”, en caso de reanudarse la sublevación, acciones clandestinas de socorro, gastos de acciones de propaganda, políticas, e, incluso, en último caso, militares.

en Budapest, como se había acordado desde la resolución emitida el 4 de noviembre -y que no fueron aceptadas finalmente por las autoridades húngaras- y para la vigilancia y control en las elecciones que aún se creía que sería posible celebrar¹². En relación a la negativa de Hungría a recibir a los observadores occidentales, a España le llegaron propuestas de toda índole para que presionara a favor de los húngaros. Una de las más peculiares fue la que recibió el ministro español Martín Artajo y que conocemos por el comunicado que trasladó al representante permanente de España en la ONU informándole de la extraña petición: se trataba de un colectivo húngaro que le pedía la intercesión española, -“aunque pareciera inverosímil”, según palabras de Artajo- para que un miembro de la resistencia húngara, que había salido de Hungría el 30 de noviembre anterior con la misión de llegar hasta Su Santidad y hasta el Generalísimo Franco, pudiera coronar con éxito la misión que tenía encomendada. El representante de la resistencia había sido recibido por el Papa, según su versión en audiencia especial por espacio de hora y media, y en ella Su Santidad le había manifestado que sólo el Generalísimo podía responder eficazmente a sus necesidades. En lo que España podía ayudar, al parecer, era en obtener permiso de Naciones Unidas para un envío inmediato, sin esperar consentimiento de la URSS, de 500 observadores de diversas nacionalidades que pudieran lanzarse en paracaídas en diversos puntos del país, con el objetivo de obligar a Rusia a devolver los 60.000 jóvenes que habían sido deportados e impedir que prosiguieran las deportaciones.

Por lo que respecta a los refugiados, también se mencionó en esta ocasión que por causa de los 35.000 huidos a Austria se habían hecho llamamientos a todos los países para contribuir con el Gobierno a su manutención y cuidado. La necesidad parecía extrema y en los informes se daban detalles de la escasez de comida de algunos días, como en el caso de los comedores instalados en Viena al efecto en los que no se había podido ofrecer más que pan y queso en reiteradas ocasiones. Por una carta de agradecimiento recibida desde la embajada de España en Viena sabemos que los medicamentos, ropas y alimentos que se reunieron de diferentes donaciones en España, fueron distribuidos por la Cruz Roja, Cáritas, Laszlo Taubinger, delegado general del Servicio de Ayuda Húngara, M. Ungar, delegado especial del Señor Arzobispo para esos efectos y el Príncipe Batthyany.

Igualmente se supo que muchos niños habían cruzado la frontera húngara sólo con un cartelito al cuello, encomendándoles a la caridad austriaca. Ante esa realidad, se decidió que los niños no salieran de Austria sin ir acompañados por sus madres,

¹² Esto último no deja de sorprender cuando España no tenía un régimen legitimado por unas elecciones ni había la mínima intención de convocarlas en ese tiempo. Pese a ello, las autoridades españolas las solicitaron para Hungría, denunciaron en la ONU la falta de libertades de los húngaros y lograron que su actitud fuera valorada -más que ninguna otra medida desde la instauración del régimen de Franco- por las más grandes potencias de la Organización sólo por su radical opción anticomunista.

para que los que estaban solos pudieran en el futuro contactar más fácilmente con los familiares que les quedaran en Hungría. Pero esa determinación de que permanecieran o salieran niños siempre con madres también encarecía los traslados y la manutención en Viena, por lo que era urgente la ayuda que se solicitaba, preferentemente la monetaria y la opinión que prevaleció fue la de ayudar a Austria a mantenerlos allí, cerca de su patria, pues los que eran trasladados a Ultramar era muy difícil que regresaran y se consideraban perdidos para Hungría¹³.

El Gobierno español consideró que los refugiados que acogiera España debían ser seleccionados escrupulosamente y se esforzaron en calcular con realismo qué necesitaban para ser ayudados durante varios años y no dilapidar todo lo que les correspondiera a su llegada¹⁴. También se aceptaron peticiones individuales de asilo, siempre que estuvieran avaladas por alguien solvente, como varios casos que avala Marosy y de los que aclara que su “situación financiera es de toda garantía”¹⁵

Desde otros sectores no oficiales, también hubo una comprensión y apoyo a la causa húngara como el que se dio por parte de los estudiantes españoles a los jóvenes luchadores de Hungría. Incluso, cuando ya la revolución había sido aplastada, en enero de 1957, con motivo de una huelga por la demanda de mayores salarios, se celebró una Asamblea en la Universidad de Barcelona y los estudiantes del SEU se unieron reclamando libertad para Hungría, en uno de los actos que iniciaban un proceso de contestación interior al régimen de Franco, y gritaron: ¡“En Hungría no hay libertad! En España, tampoco!”¹⁶. En el mismo sentido, las Comisiones Nacionales de la Acción Católica Universitaria de España apoyaron a la Unión de Estudiantes Húngaros, que les habían solicitado colaboración como al resto de países del área occidental. Se produjo cuando se llevaron a cabo las ejecuciones de Nagy y sus colaboradores principales, ya en junio de 1958 en que las protestas en todos los medios de comunicación fueron unánimes. Fue algo poco usual porque la actitud oficial española hacia Nagy en concreto había sido de gran desconfianza por su indiscutible filiación marxista. Siempre se había calificado la insurrección húngara de lucha “anticomunista”, no considerando el objetivo explícito de gran parte de esos sublevados de permanecer dentro de lo que

¹³ Despacho Consulado General de España en Viena, del 19 de noviembre de 1956. AMAEX, R-5.628-21.

¹⁴ Memoria...; AMAEX, R-4466-2.

¹⁵ Es el caso de Georgy Yacoby, en España desde 1930, que solicita por medio de Marosy y directamente, visados para tres sobrinos que podrían seguir sus estudios en España. De él, en efecto, subraya Marosy que tiene unas posibilidades económicas fuera de dudas y que es miembro conocido de la colonia húngara en España. La expresión que utiliza Yacobi en su solicitud es que sus sobrinos están en Viena porque han podido “escapar del terror rojo”, refiriéndose a la invasión soviética. Carta de Georgy Yacobi Kirchner, del 4 de diciembre de 1956, al Ministerio de Asuntos Exteriores. AMAEX, R-5628-22.

¹⁶ MUNIESA, B., pág. 70.

denominaron *socialismo democrático*. Sin embargo, el colectivo estudiantil español se hizo eco de las reivindicaciones de los antiguos discípulos de Imre Nagy en su etapa de profesor universitario, pese a que habían manifestado expresamente que su opción política no era el capitalismo sino una reforma del socialismo¹⁷. Finalmente, también el gobierno español de la República en el exilio, en París, quiso solidarizarse con los sublevados y, no confiando en las posibilidades reales de la ONU, prefirió dirigirse directamente a la opinión pública del único modo en que podía hacerlo, a través de la prensa. Su ministro de la Gobernación en el exilio, Fernando Varela, redactó un comunicado el 15 de noviembre, ya en los primeros momentos del Gobierno Kádár, con un listado de requisitos que ante todo exigían libertad para los partidos políticos y la convocatoria de elecciones libres. En el texto se establecía una analogía con la situación española, para la que manifestaba estar solicitando lo mismo “desde hacía veinte años” y se pedía además para Hungría un préstamo sin intereses para ayudarla en la reconstrucción¹⁸.

En suma, por la información que llegó desde diferentes canales a distintos sectores españoles y por las respuestas a que esa información dio origen, se puede apreciar con claridad que todos comprendieron la gravedad de la situación que había transformado el frágil equilibrio europeo y que se había llegado repentinamente a un punto crítico. España estuvo dispuesta a actuar desde todos los ámbitos posibles y siempre lamentó que la pasividad de Occidente hubiera prolongado la vida al régimen soviético¹⁹.

2.3. La participación de España en la ONU

Como ya se indicó, una de las principales vías de información que tuvo el Gobierno español sobre los hechos de Hungría fue su delegación en la ONU, a través de Diego Buigas de Dalmau, Jaime de Piniés y, sobre todo, de José de Lequerica, a lo largo de todo el período en que el tema húngaro se debatió en la Asamblea General (en las Asambleas XI a XVII). Pero la ONU no fue para España sólo un canal de información, sino uno de los foros más importantes a los que se dirigió el empeño de combatir al comunismo, en este caso, ayudando al levantamiento popular de Hungría. De nuevo Marosy fue una de las personas más interesadas en que allí se debatiera sobre el tema de Hungría con la finalidad de sancionar a la URSS y del

¹⁷ No hay que olvidar que en el seno de la Iglesia Católica se fue despertando una actitud opositora entre los sectores relacionados con los medios obreros. De hecho, ya en 1960, en el Congreso de las Juventudes Obreras de Acción Católica (las JOC) se reunieron diez mil jóvenes y se fundó la Unión Sindical Obrera (USO), rápidamente ilegalizada por el Gobierno. MUNIESA, B., Ob. Cit. Pág. 75.

¹⁸ Archivo de la República en el exilio-Fondo París.

¹⁹ Informe sin firma adjunto a despachos del embajador Antonio María Aguirre, del 5-11-1956. AMAEX, R-4294-6.

lograr el reconocimiento de una nueva Hungría neutral y libre, cosa que no consiguió pese a sus innumerables esfuerzos. Para el traslado de sus demandas a la Asamblea General solicitó constantemente la mediación española que era muy valorada en el sector más poderoso de la organización por su reconocido anticomunismo y España, en efecto, se la prestó de un modo continuado.

Sólo tres días después del levantamiento, el 26 de octubre de 1956, el Marqués de Santa Cruz, Subsecretario de Asuntos Exteriores español, recibió un mensaje de Marosy, en nombre del Archiduque Otto de Habsburgo. Marosy le rogaba que tomara la iniciativa de dirigirse al Consejo de Seguridad de la ONU para protestar por la intervención soviética en Hungría “confiando en la caballerosidad del Jefe de Estado Español, siempre ‘primer campeón en Europa de la causa de los pueblos oprimidos’”²⁰. Esta solicitud de mediación fue sólo la primera de una larga serie de peticiones que se harían al Gobierno español, desde diferentes instancias de los sublevados húngaros, lo que dio un carácter singular a la participación española en estos hechos y al interés que mostraron sus representantes en distintos ámbitos de la vida política.

Cursada la petición desde España entre los días 27 y 28 de octubre, el Delegado de España en la ONU, Diego Buigas de Dalmau, envió al Ministerio de Asuntos Exteriores cuatro telegramas dando cuenta de las gestiones llevadas a cabo por él a este respecto. Buigas informaba al ministro de que había sido recibido por el Secretario General de la ONU al que había entregado una nota, en nombre del Gobierno de España, protestando por la “sangrienta intervención de las tropas soviéticas en conflictos internos de Polonia y Hungría” y solicitando la intervención de las Naciones Unidas. También le comunicaba que había más países que se proponían dar el mismo paso que España de interceder por Hungría y que había que examinar despacio la base novena de la Carta de Naciones Unidas para estudiar el procedimiento por el que se debía intervenir²¹.

El Secretario General de la ONU le había agradecido a Buigas especialmente la redacción de la nota española por no mencionar ni insinuar siquiera ningún procedimiento concreto a seguir. Lo consideraba un tema muy delicado, que debía pensarse muy bien y ponía en su conocimiento que con ese fin ya se encontraban reunidos los representantes permanentes de EE.UU. y Gran Bretaña con el

²⁰ Este tipo de calificativos hacia el Jefe del Estado español son frecuentes por el hecho de esgrimir una bandera contra el comunismo y olvidan absolutamente que se trate de un régimen dictatorial que ejerce internamente una fuerte represión. Lo único que importa a los diplomáticos húngaros que acuden en busca de los representantes españoles es que sean contrarios a la URSS. Carta de Marosy del 26 de octubre de 1956. AMAEX, R-4294-6.

²¹ Telegrama n.º 86 del Delegado de la ONU. Archivo del Ministerio de la Presidencia del Gobierno. Jefatura del Estado, Leg. 1686, 1.1.

Presidente del Consejo de Seguridad de la ONU²². Ese mismo día, en efecto, los representantes permanentes de EE.UU. y Gran Bretaña solicitaron una reunión urgente del Consejo de Seguridad, en base al artículo 34 de la Carta de Naciones Unidas, a fin de examinar la situación creada en Hungría por las fuerzas militares extranjeras y la violenta represión que había tenido lugar, considerando que los derechos del pueblo húngaro tenían que estar garantizados por el Tratado de Paz del que todos habían sido firmantes²³.

Así pues, el día 28 de octubre, convocado por una iniciativa colectiva, se reunió por fin el Consejo de Seguridad para tratar de qué estaba ocurriendo en Hungría, con la oposición del representante de la URSS que sólo admitió calificar la situación de “problemas internos” y el ataque de los tanques como “la entrada en Budapest de algunos refuerzos que había solicitado el gobierno húngaro”. Al respecto del proceso que llevó a la reunión del Consejo de Seguridad, actualmente contamos ya con la posibilidad de acceder a las Memorias inéditas de Francisco de Marosy y él discrepa de la versión ofrecida a Buigas respecto a la convocatoria del Consejo²⁴. Dice así:

“Fue mérito inolvidable de Artajo la reactivación de la Legación de Hungría y la creación, con Otto, del Centro Europeo de Documentación e Información (CEDI). Pero También tuvo otro mérito menos conocido: durante la lucha por la independencia húngara, a la entrada de las tropas soviéticas, fue el primero en exigir la convocatoria del Consejo de Seguridad de acuerdo con los estatutos de las Naciones Unidas. Tras las bambalinas, a la política estadounidense no le gustaba que la España ‘fascista’ tuviera la gloria de iniciar la puesta en el orden del día de esa violación del orden pacífico de repercusión mundial. De prisa y bajo cuerda, EE.UU. movilizó a las principales potencia europeas, a Francia e Inglaterra, para presentar una iniciativa similar. Así, el Consejo de Seguridad no fue convocado por iniciativa de España, sino debido a una convocatoria colectiva. Sin embargo, es un hecho histórico que el primer paso lo dio Artajo en nombre de España, cosa que quiero recalcar expresamente para conocimiento de la posteridad”²⁵.

²² Telegrama n.º 87 del Delegado de la ONU. Archivo del Ministerio de la Presidencia del Gobierno. Jefatura del Estado, Leg. 1686, 1.1.

²³ Telegrama n.º 89 del Delegado de la ONU. Archivo del Ministerio de la Presidencia del Gobierno. Jefatura del Estado, Leg. 1686, 1.1.

²⁴ MAROSY, Ferenc: *A Madridi magyar királyi követség az emigrációban, 1949-1969*. (La Legación Real de Hungría en Madrid en la emigración, 1949-1969). Memorias inéditas, con prefacio fechado en Madrid en 1981. 124 páginas mecanografiadas. Los textos de estas Memorias referidos a la relación de España con la revolución húngara de 1956 han sido traducidos del húngaro gentilmente para este trabajo por Zoltán Rónai.

²⁵ MAROSY, Ferenc, Ob. Cit. pp.85-86

Ya en la esa sesión de ese día y otra que se celebró al día siguiente, se afirmó que, en efecto, habían entrado tropas rusas en Hungría. Sin embargo, cuando el día 29 empezó la entrada de las tropas israelíes en el canal de Suez, cambió el objetivo de todos y no se retomarían los debates sobre Hungría hasta dos días después, el 1 de noviembre, ya en la Asamblea General²⁶.

El Informe que envía a España José Félix de Lequerica, delegado de España en la ONU, expresa tanto su juicio sobre los hechos de Hungría, como lo más significativo de la actuación española en dicho organismo. Comienza lamentando que las sesiones de la ONU tengan que dedicarse a recriminarse unos países a otros, pero considera que no hay otro camino, dado “lo atroz de lo ocurrido en Hungría y lo palmario de la intervención soviética”. A la vez que trata de la actuación de España en la ONU, expone su opinión sobre Imre Nagy y sobre el ataque soviético. No acepta en ningún momento las excusas dadas por la URSS para justificar la intervención en Hungría y niega que la revolución húngara fuera un levantamiento fascista.

Por lo que se refiere a la participación de España en la ONU es reseñable la coincidencia con la versión de Marosy respecto al hecho de que el Gobierno español fuera el primero en dirigirse al Secretariado de las Naciones Unidas cuando apenas habían llegado noticias de protesta por lo que estaba ocurriendo en Hungría y él manifiesta que esa prioridad había sido un motivo de orgullo para los políticos españoles. Él califica esa premura de excepcional, pero lo atribuye a que España no necesitaba conocer los datos del Informe de la Comisión Investigadora de las Naciones Unidas, que llegaron más tarde y sorprendieron a muchos, para saber una buena parte de lo que eran los procedimientos soviéticos, ya que había habido un ensayo en España entre 1936 y 1939. Condena enérgicamente la entrada violenta de Rusia en Hungría y busca de inmediato la analogía entre las tropas soviéticas que habían invadido Hungría para ayudar al Gobierno húngaro de Gerö, en contra de la insurrección, con “las brigadas rojas que habían entrado en España para ayudar a los republicanos españoles, apoderándose de sus organizaciones oficiales y expulsando al Gobierno existente”²⁷.

Cuando se presentó el Informe de la Comisión Investigadora que la ONU había encargado y que tan trabajosamente se había ido elaborando, Lequerica da su interpretación de la figura de Nagy. Dice de él:

²⁶ Telegrama n.º 90 del Delegado de la ONU. Archivo del Ministerio de la Presidencia del Gobierno. Jefatura del Estado, Leg. 1686, 1.1.

²⁷ Como es sobradamente conocido, no fueron las brigadas rojas las que expulsaron en España al gobierno legalmente constituido. La analogía sugerida por Lequerica era sencillamente inexistente, pero habitual entre los políticos españoles de ese momento.

“...Todos sabéis que merece nuestro respeto por los sufrimientos que le han acarreado sus antecedentes políticos, pero también que era un comunista muy fiel a Moscú. Nagy empezó a ser, en contra de lo que él mismo esperaba, símbolo de la unidad del pueblo húngaro. En los días siguientes al 24 de octubre pareció vacilar entre la lealtad de su formación marxista, respaldada por un aparato de fuerza y la adhesión a la causa de sus compatriotas. En rigor fue un personaje –no caben bromas en materia tan grave- muy dentro de la tradición de los teatros español y francés: nosotros tenemos “El médico a palos” y Francia tiene la maravilla de “Le medecin malgré lui”, un hombre colocado en una situación que no soñaba, pero que al final –y esto refleja la realidad del tremendo movimiento húngaro- se sintió húngaro, rompió sus vínculos puramente oficiales con un gobierno extranjero y, mejor o peor, sirvió a su país”²⁸.

Aún así, hace saber su propia posición en la Asamblea, cuando, ante el escrito condenatorio por las ejecuciones de Nagy y su grupo, él se opuso hasta donde le fue posible a que se aludiera a ellos como “patriotas”, cuando eran comunistas.

Por lo que se refiere a la posición española sobre la intervención de la URSS en Hungría, a las “legalidades” en qué se amparó y a si se podía excusar su proceder por la pertenencia de ambos países al Pacto de Varsovia, Lequerica es rotundo al acusar a la URSS de haber agredido a un país soberano y de haber contravenido la Carta de Naciones Unidas, en una de sus formulaciones más inequívocas: “Los miembros de la Organización, en sus relaciones internacionales, se abstendrán de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado o en cualquier otra forma incompatible con los Propósitos de Naciones Unidas”²⁹. Tampoco el Pacto de Varsovia autorizaba a Rusia en ningún caso a entrar en Hungría ni en ninguno de los países asociados, si no había amenaza de agresión armada del exterior.

En síntesis, se puede afirmar que España tuvo en la ONU uno de los foros en los que destacó su presencia y en el que obtuvo elogios y apoyos de las principales potencias occidentales.. Como señala L. Suárez Fernández, Franco vivió la insurrección húngara como “la aparición de un anticomunismo militante que

²⁸ Comentario de Lequerica acerca del Informe de la Comisión de Investigación sobre los hechos de Hungría de las Naciones Unidas. AMAEX, R-5.046-53.

²⁹ Párrafo 4 del artículo 2 del articulado de Naciones Unidas.

otorgaba al régimen español, primer vencedor de una revolución soviética, el prestigio que se le había negado hasta entonces”³⁰.

3. Franco y EE.UU.: la frustración de la intervención militar

Desde que Franco había recuperado las relaciones con EE.UU., España empezó a salir del aislamiento internacional en que se había encontrado sumida desde el final de la Guerra Civil. Franco buscó la aceptación de EE.UU. en cada iniciativa política que emprendía, no sólo porque era del máximo interés del Gobierno español mantener las mejores relaciones con “el líder del mundo libre”, sino porque, con respecto al tema de Hungría, ningún país del ámbito occidental hubiera podido plantearse jamás una respuesta militar a la agresión soviética sin el consentimiento de los EE.UU. Los diplomáticos españoles habían logrado llamar la atención de la primera potencia mundial por su actividad en la ONU y España se había significado, sin lugar a dudas, como la más firme candidata a ser la punta de lanza que hiriera al sistema comunista en cualquier espacio o circunstancia en que ello fuera posible. No obstante, una vez tomada la decisión por parte del Gobierno español de actuar del modo más contundente, en el caso de Hungría, era de todo punto imprescindible la aprobación y apoyo de EE.UU., tanto político como logístico. Y no sólo no tuvieron lugar esos apoyos, sino que se denegaron expresamente. Ese decepcionante final de los esfuerzos españoles por intervenir en apoyo de los húngaros sublevados fue algo que frustró las apasionadas tentativas del Régimen, pero si se analiza detenidamente el comportamiento de los EE.UU. desde el comienzo de la insurrección, fue un desenlace que no por indeseado era sorprendente.

3.1. El comportamiento de los EE.UU.

La actitud de los EE.UU. desde el comienzo de la revolución húngara había sido confusa y contradictoria. Por una parte, alardeaba constantemente de proteger las libertades y valores democráticos occidentales y criticaba abiertamente a la URSS por su proceder, por lo que daba a entender que acudiría en ayuda de un país que estaba luchando por conseguir esas libertades. Pero, por otra, es perfectamente comprobable el convencimiento profundo de EE.UU. de que Europa del Este era como un coto privado de la URSS donde no juzgaba pertinente intervenir pasara lo que pasara.

EE.UU. desde los primeros días de la revolución, los posteriores al 23 de octubre, había mantenido una posición formalista y en extremo cauta. Emitía declaraciones

³⁰ SUÁREZ FERNÁNDEZ, L.: *Franco y la URSS. La diplomacia secreta (1946-1970)*. Ed. Rialp, Madrid, 1987.

formales de protesta por la actitud de la URSS, pero no sancionaba de un modo efectivo ni exigía un cambio de actitud. Una de las explicaciones podría estar en las declaraciones del embajador holandés en Washington, J.H. Van Royen, que sostenía que la opinión del Secretario de Estado, Foster Dulles era que el Gobierno americano no había creído nunca que a los húngaros les pudiera salir bien su levantamiento, porque “la URSS no habría tolerado Estados poco amistosos como vecinos”³¹. Pero tampoco había creído nunca que la URSS triunfaría en el experimento opresor de su entorno. Dulles insistía en que, cuando las colectividades políticas viven sometidas, aun cuando haya un mínimo de coincidencias ideológicas con el sistema opresor, tarde o temprano desembocan en una crisis separatista y revolucionaria. Se apoyaba para su afirmación en lo ocurrido con el nazismo alemán en Europa y el racismo japonés en Asia y consideraba que si en ambos casos resultó una catástrofe, no lo fue sólo por la derrota militar, sino porque se produjo la rebelión de los Estados oprimidos³².

El Gobierno americano no mantuvo una posición consecuente entre sus declaraciones y sus actuaciones. Primeramente afirmó que, con arreglo a los Tratados de Paz de los que formaba parte Rusia, era una agresión el simple mantenimiento de tropas soviéticas en Hungría e Eisenhower llegó a decir que esas tropas habían demostrado que no habían permanecido allí para “protegerla contra una agresión armada exterior”, como se establecía en los fundamentos del Pacto de Varsovia, sino que su objetivo en Hungría había sido ir contra los deseos de cambio de sus ciudadanos e imponer por la fuerza un Gobierno extranjero. Sin embargo, en la práctica, el Gobierno americano demostró que reconocía desde el principio, el “derecho” de la URSS sobre el Este de Europa y, a la vez que intentaba convencer a la opinión pública de que a América no le era indiferente la lucha por la libertad, hacía lo posible por no enturbiar las relaciones con Moscú. Hasta tal punto fue esto así que en un discurso que dio Foster Dulles, por indicación de Eisenhower, declaró que “los países de Europa Oriental que volvieran a conseguir su libertad no supondrían una amenaza para la seguridad de la URSS, pues los EE.UU. no los consideraría como aliados militares potenciales”³³. Este tipo de declaraciones volverían a repetirse en dos desafortunados telegramas que envió el Ministerio de Exteriores americano, uno, a su embajador en Moscú, Charles Bohlen, y otro, a Tito cuando se encontraba en la reunión de Brioni del 2 de noviembre tratando con Jruschov y Malénkov sobre la invasión de Hungría del 4 de noviembre. En el primero, del 29 de octubre, los americanos aseguraban al Gobierno soviético que

³¹ HELLEMA, Duco: "Relevance and irrelevance of dutch anti-communism: the Netherlands and the hungarian revolution, 1956-1957", en *Journal of Contemporary History*, vol. 30, 1995, pp. 169-186.

³² A.B.C., 24 de Octubre de 1956.

³³ BÉKÉS, C.: "The hungarian question on the UN Agenda. Secret Negotiations by the Western great powers october 26th november 4th 1956". *The Hungarian Quarterly*, 2000, nº 157, p. 115.

“el Gobierno de los EE.UU. no ve a ninguno de los países miembros del bloque soviético como un posible aliado militar y no es de su incumbencia lo que los rusos hagan en Hungría”. Este telegrama llegó en 29 de octubre, cuando ya los rusos se habían resignado a la declaración pública de que la revolución húngara había triunfado. Pero sirvió para animarles a la intervención posterior, pues incluso terminó con ciertas disensiones que existían en el Politburó soviético, que, desde ese momento aunaron sus posiciones. En el segundo telegrama, el 2 de noviembre, enviado a Tito, EE.UU. insistía en que “el Gobierno de los EE.UU. no contempla favorablemente a esos gobiernos que están en relaciones poco amistosas con la URSS”. Jrushchov y Tito contestaron que en uno o dos días resolverían el asunto³⁴.

Esas afirmaciones mostraban el temor de los EE.UU. de tensar las relaciones de los dos bloques, pues hasta ahora, en todas las declaraciones públicas de la administración de Eisenhower siempre se había manifestado que, en caso de que los países de Europa Oriental fueran un día independientes de la URSS, lo lógico era que entraran a formar parte de la OTAN. Ahora, sin embargo, se cambiaba de discurso y, ante datos tan explícitos, se podría considerar que la actitud de los EE.UU. realmente dio seguridad a la URSS para actuar en Hungría.

Frente a esta opinión, no obstante, F. Fehér y A. Heller consideran que el tema húngaro dejó de tener interés para los EE.UU. cuando supieron que, aunque hubieran proclamado su salida del Pacto de Varsovia, se declaraban neutrales y tampoco deseaban pertenecer a la OTAN³⁵.

Desde un principio, de todas partes habían llegado demandas y apelaciones a favor de Hungría a EE.UU.: los exiliados en Londres habían reclamado una iniciativa de Eisenhower, que impidiera el empleo de la fuerza soviética contra los países satélites; Monseñor Varga, presidente del primer Parlamento húngaro de la postguerra, también buscó el apoyo americano para ayudar a los estudiantes húngaros; el presidente de los sindicatos americanos defendió ante todo la celebración de elecciones libres en Hungría, y, otros, finalmente, se decantaron por solicitar una ayuda occidental conjunta de carácter económico. Era la época de la campaña electoral americana y las peticiones se sucedían. Eisenhower, en el célebre discurso del Madison Square Garden, definió su posición -teórica- diciendo que EE.UU. apoyaría siempre a los pueblos que demostraran su capacidad de autogobernarse, que les ayudarían por medio del intercambio comercial y científico,

³⁴ PONGRÁTZ, G.: *Corvin Köz, 1956 (Corvin Circle, 1956)*. Ed. Szivárány, Chicago, 1983.

Pág. 14.

³⁵ FEHER, F. y HELLER, A.: *Hungary 1956, Revisited: The message of a revolution a quarter of a century after*. London, Allen and Unwin, 1982, traducido como *Análisis de la revolución húngara*. Ed. Hacer, Barcelona, 1983, pág. 30.

y que “Norteamérica no había olvidado nunca a los pueblos de Polonia y Hungría”, pero no mencionó ninguna ayuda concreta a su sublevación³⁶.

Sin embargo, pese a todas las protestas y declaraciones, los húngaros pasaron los días de la ocupación soviética creyendo que intervendría la ONU, mientras la represión, los encarcelamientos, las detenciones y las deportaciones se sucedían sin que nadie se opusiera. Cuando se produjo la invasión del 4 de noviembre, la diplomacia de EE.UU. intensificó su marcha y condenó en todos los foros posibles la intervención soviética e, incluso, Eisenhower envió un mensaje personal a Bulganin en el que protestó formalmente por la actitud de Moscú. Pero en puertas de la campaña electoral para la reelección, EE.UU. no se quería significar con ningún tipo de respuesta más contundente.

Muy pronto se añadió a lo anterior la interferencia del problema árabe-israelí. El conflicto húngaro pasó a segundo plano al producirse el ataque a Suez el 5 de noviembre de 1956, por parte de Francia e Inglaterra. A los EE.UU. les interesaba de modo especial estar presentes en Próximo Oriente tanto por los intereses comerciales, como por neutralizar la intervención de la URSS, que tenía un acuerdo firmado con Nasser desde 1948³⁷. Por ello, la posición de EE.UU. respecto al comportamiento francobritánico y su amonestación por los brutales bombardeos del Canal fue una actuación puramente formal, pues la torpeza de las dos potencias europeas propició finalmente la vía de penetración americana, que sustituyó en adelante a Francia e Inglaterra en la zona. Los occidentales difundieron que la invasión de Hungría reflejaba el deseo de la URSS de avanzar hacia Occidente para asegurar sus planes en Suez y que si había que atender a los dos frentes no sería posible ofrecer resistencia. Eisenhower llegó a decir que la revolución húngara “había elegido” el peor momento para estallar, ya que Occidente estaba ocupado con el tema de Suez y no podía hacer más por Hungría. En el mismo sentido, el 14 de noviembre, cuando prácticamente ya se había aplastado la insurrección, dio una conferencia de prensa en la Casa Blanca y todavía insistió en su posición:

³⁶ ABC, 26 de Octubre de 1956.

³⁷ Nasser significaba la referencia nacionalista y neutral de la zona y constituía un obstáculo muy importante en los planes estadounidenses de que las ex-colonias siguieran teniendo una relación dependiente con las metrópolis. Cuando tras la Segunda Guerra Mundial, Egipto quiso industrializarse y sin poder lograr que el Reino Unido le ayudara en los estragos causados por la guerra, suscribió el acuerdo de colaboración mutua con la URSS, fue inmediatamente condenado por el Departamento de Estado que hizo oídos sordos a sus demandas de ayuda. Es sabido lo que influyó EE.UU. en la decisión del Banco Mundial de denegar la ayuda para la construcción de la presa de Assuan, cuya consecuencia fue la decisión de Nasser de nacionalizar el Canal y la subsiguiente invasión de Israel y posterior ataque de Francia e Inglaterra. El asunto desembocó en la Segunda Guerra árabe-israelí, conocida como “Guerra de Sinaí-Suez” CHOMSKY, N.: “El gran premio de la historia” en *El nuevo orden mundial (y el viejo)*. Ed. Crítica, Barcelona, 1996.

“Desde el fondo de nuestros corazones simpatizamos con los húngaros y hemos hecho todo lo posible para evitarles sufrimientos. Pero el Gobierno de los EE.UU. no aconseja ni ha aconsejado jamás que la población indefensa emprenda una revolución contra un poder que es imposible que sea derrotado”³⁸.

Otras opiniones sostuvieron que cuando se produjo el bombardeo franco-británico sobre Egipto, el estallido de Hungría había frenado el posible avance soviético, puesto que, sin ese obstáculo, los soviéticos hubieran podido alcanzar la frontera austriaca sin oposición y la guerra podría haber sido inevitable. Lo que estuvo claro muy pronto en la intencionalidad americana es que no importaba realmente apoyar los valores democráticos y, por tanto, ayudar a los países que lucharan por esos valores. Aún así, EE.UU. supieron que el levantamiento de Hungría frente a la URSS era un tema de excepcional importancia política en el contexto mundial de la década de 1950 y no desaprovecharon los beneficios propagandísticos que les podía reportar. La propaganda era algo que no comprometía en exceso y que no tenía porque dar paso a otro escalón superior, a una toma de posición más firme ante las actividades soviéticas. Su manifestación más importante fue el apoyo claro y continuado de las emisiones de Radio Europa Libre, así como el acogimiento y elogio a las actividades de cualquier asociación u organización que recaudara fondos para criticar a los países de Europa del Este en general. Radio Europa Libre difundió continuas soflamas de ánimo e incitó realmente a los húngaros a ocupar las calles y a “hacerse dueños del país”, lo que fue interpretado en general como una velada promesa de apoyos ulteriores más efectivos que nunca se produjeron. Los húngaros reprocharían después de forma constante a los EE.UU. haberlos dejado solos después de todo ese despliegue radiofónico y mediático.

3.2. La imposibilidad de la ayuda militar

A pesar de los precedentes que hemos apuntado sobre el proceder de EE.UU., en España se siguió confiando en que ayudaría a Hungría y en que prestaría su apoyo a los países que decidieran implicarse en esa ayuda. España recibió múltiples peticiones de socorro que no fueron exclusivamente referidas a víveres y enseres o medicamentos ni a la acogida de refugiados, como fue habitual en el resto de los países, sino otras mucho más comprometedoras y arriesgadas que excedieron la demanda de ayuda humanitaria y que llegaron a solicitar una intervención militar en apoyo de la resistencia húngara³⁹. Actualmente podemos confirmar estas informaciones con fuentes de primera mano como las Memorias inéditas de Marosy, ya mencionadas, y los testimonios directos de su más cercano colaborador,

³⁸ PONGRÁTZ, G., Ob. Cit. Pág. 15.

³⁹ Se conocieron en un principio través de los informes de los embajadores de España en Viena y Bonn, José de Erice y Antonio María Aguirre.

Aurél Czilchert, secretario de la Legación Real de Hungría en el exilio y militar de carrera que había luchado contra los rusos antes de la ocupación del país. Cuando se instauró el régimen pro-soviético en Hungría se exilió y llegó a España en unos años en que Franco admitía de un modo preferente a oficiales de los países que habían luchado contra el ejército soviético. De este modo, junto a otros seis ex-oficiales de carrera -rumanos, rusos y polacos- pasó un año en la Legión española ampliando su formación militar y, finalmente, ocupó el puesto de secretario de Marosy. Por este motivo tuvo un protagonismo directo en los hechos y ha sido una inestimable vía de información. A estas dos fuentes primarias se añadirían algunos trabajos recientemente publicados acerca de la correspondencia e intercambio de informes entre Marosy y otros representantes de las organizaciones húngaras en el exilio, antes citadas, que completan y matizan los datos anteriores.

La primera noticia que conocemos al respecto de los intentos de implicar a España en la resistencia húngara es la solicitud de mediación que hace la Legación oficiosa para obtener “otro tipo de ayuda, más importante y en la que sólo España puede proporcionar: el apoyo de aquellas fuerzas activas que luchan por la liberación”⁴⁰. Por ese motivo desde el exterior se demandaba que la ayuda española se orientó en un doble sentido: por un lado, hacia las obras de caridad y beneficencia, pero, por otro, que debía ser sustancial, “para futuras necesidades de la lucha anticomunista, de las que no cabía esperar ayuda en otros países”⁴¹. Esas palabras son muy significativas del escepticismo que reinaba en la oficiosa Legación Real húngara respecto a la efectiva reacción mundial. Sabían que la fuerza del *status quo* de la Guerra Fría echaba por tierra las esperanzas de una colaboración que no fuera estrictamente humanitaria por parte de ningún país del mundo, pero creyeron que España -que había librado en su interior una lucha “contra el comunismo”, sí podía ser capaz de intervenir directamente. El proceso había sido el siguiente:

En Hungría, desde la manifestación del 23 de octubre, que había dado comienzo a la explosión revolucionaria, hasta el día 1 de noviembre, se habían sucedido sin interrupción actos masivos de protestas, reivindicaciones en las calles y represión de la policía política y de tanques de los ejércitos ruso y húngaro, aunque no en la proporción en que comparecerían días más tarde. Inmediatamente la población, mayoritariamente muy joven, levantó barricadas, se organizó en una auténtica guerrilla urbana y resistió tan firmemente que en los días 27 y 28 los *corvinistas*⁴² y el nuevo Gobierno de Imre Nagy, con la aparente connivencia de los observadores

⁴⁰ Comunicado secreto de la Legación Real de España en Hungría. Noviembre, 1956. AMAEX, R-4466-2.

⁴¹ Incluyen en dicha propuesta de ayuda la subvención a “patriotas”, en caso de reanudarse la sublevación, acciones clandestinas de socorro, gastos de acciones de propaganda, políticas, e, incluso, en último caso, militares.

⁴² Se denominó así al sector más numeroso y radical de la lucha en las calles de Budapest por tener su centro de resistencia en el cine Corvin, en el distrito octavo de Budapest.

soviéticos, empezaron a diseñar los trazos de lo que podía haber sido una nueva etapa en la historia de Hungría. En esos pocos días, todo el mundo pensó que la revolución había triunfado. Sin embargo, el día 1 de noviembre sobrevino la decepción cuando se supo que mientras algunas tropas rusas se habían retirado de Budapest, otras empezaban a llegar en dirección contraria, a cerrar herméticamente la frontera austriaca y a ocupar los principales centros ferroviarios del país. A partir de esa fecha, entre los días 2 y 8 se iría fraguando la victoria de los soviéticos⁴³.

Nagy, como cabeza del Gobierno recientemente constituido, se sintió engañado por los rusos y emitió una protesta formal solicitando enérgicamente la total retirada de las tropas soviéticas y el comienzo de negociaciones en pie de igualdad. Pese a ello, el día 2 por la noche se detectó la presencia de nuevas tropas que marchaban en dirección a Budapest. Entonces fue cuando Nagy se convenció de que la URSS les había traicionado y lo denunció a la ONU, a la vez que solicitaba al Secretario General que invitase a las grandes potencias a reconocer su neutralidad. Pero la ONU no lo hizo⁴⁴.

Esta información respecto a la entrada de nuevas tropas en Hungría, después de iniciada la retirada, es corroborada por las Memorias de Marosy. Relata en ellas que había estado manteniendo contacto telefónico con Otto de Habsburgo durante toda la semana y que le había comunicado que el día 2 se habían agrupado en Galitzia numerosos contingentes de fuerzas soviéticas con la finalidad manifiesta de penetrar en Hungría⁴⁵.

Todavía en la noche del 3 al 4, la mayor parte de los miembros del Gobierno Nagy fueron engañados por las declaraciones del embajador soviético que prometió no actuar y el jefe del Estado Mayor y el ministro de Defensa del nuevo Gobierno fueron a negociar con los rusos sin contemplar siquiera la posibilidad de ninguna traición por parte de sus interlocutores. Pero esa noche, nuevas fuerzas rusas se aproximaron a la capital y a las cuatro de la mañana comenzó un ataque combinado de artillería y aviación que con los tanques de 15 divisiones casi lograron aplastar el movimiento. El éxito tan rápido de la invasión fue debido, según el embajador Aguirre, a la forma en que la URSS había organizado desde siempre los ejércitos de sus países satélites: les había dotado de armas muy diversas, pero no de armamento antitanque de combate. El resultado fue que cuando los soviéticos llegaron con un

⁴³ Ante la constitución del Gobierno pluripartidista de Nagy, Moscú temió que los hechos de Hungría significaran el comienzo de la desintegración del bloque comunista y terminó respondiendo con la invasión de sus tanques. Fue entonces cuando Nagy plantearía su medida más radical: la salida de Hungría del Pacto de Varsovia. En palabras de Ch. Gati, "ése primero de noviembre en el que entraron las tropas soviéticas, Nagy se apartó de Moscú y pasó de ser un fiel a Moscú a ser un revolucionario húngaro". GATI, Charles: "Imre Nagy and Moscow, 1953-1956", *Problems of communism*, vol. 35, nº 3, Duke University Press, 1986, pp. 32-49.

⁴⁴ Informe del embajador de España en Bonn, Antonio María de Aguirre. AMAEX, T-4465-89.

⁴⁵ Memorias de Marosy, pág. 72.

número de carros de combate entre 3.000 y 3.500, no encontraron ante ellos armas que pudieran frenarles. Ese día debieron sentirse tan seguros que hasta se configuró en un tiempo record un nuevo Gobierno húngaro, una vez destituido Nagy, esta vez con alguien que prometía ser incondicional a Moscú: János Kádár.

Paralelamente a lo que estaba ocurriendo en el interior de Hungría, los exiliados de 1945 no cesaban en su actividad en el exterior buscando todo tipo de contactos para ayudar al pueblo húngaro a rechazar el ataque ruso. En un principio acudieron al Gobierno solicitando únicamente un medio de transporte para llevar la ayuda. Era urgente el envío de alimentos y medicinas para socorrer a una población a la que empezaban a faltar toda clase de artículos de primera necesidad. Con ese propósito, Marosy consultó al Gobierno si España podría poner a su disposición un avión para transportar a Hungría los donativos de la Cruz Roja, a lo que se le contestó, desde la presidencia, que podía también contar hasta con 100.000 voluntarios, si le podían ser de utilidad⁴⁶. Marosy aceptó la idea con entusiasmo y creyó firmemente que habría sido suficiente soltar a unos cientos de paracaidistas en Hungría occidental -donde la resistencia seguía siendo fuerte, a pesar de la represión de los días anteriores- para que todo el país se hubiera sentido capaz de sumarse a los insurrectos. En Hungría occidental, dice Otto de Habsburgo, “había tal desesperación que se odiaba más a los americanos que a los soviéticos”⁴⁷.

Pero la disponibilidad española no se limitó a la ayuda material ni las demandas que le hicieron desde el exterior tampoco. El día 3 de noviembre Béla Bácskai, antiguo corresponsal de la MTI (agencia de noticias húngara) y secretario de la *Liga Húngara de América*, telefoneó a Marosy desde Washington para preguntarle si podrían ser comprados en España tubos de chimenea (ofenrohr, bazooka) para arrojarlos desde aviones a la población con fines de autodefensa. Le advertía que, en modo alguno, debía aparecer ninguna señal que pudiera relacionarlos con América y le solicitaba la autorización de venta de esa munición por valor de medio millón de dólares, cuyo importe había sido reunido ya por los húngaros americanos. Si España aceptaba, él conseguiría aviadores voluntarios. Marosy le contestó que en España abundaba esa munición y que se fabricaba en Toledo, incluso que actualmente existía ya un modelo más nuevo que se disparaba con fusil, pero que era un material que no se comercializaba al público, sino que dependía de la autorización del Estado Mayor.

⁴⁶ Marosy no cita un nombre concreto. Dice que le contestó “el sustituto de Artajo, que era íntimo del Jefe del Estado”, por lo que es de suponer que se refiere al almirante Luis Carrero Blanco.

⁴⁷ ANDERLE, A.: “1956 és a spanyol katonai beavatkozás kérdése” (1956 y la cuestión de la intervención militar española), en *Magyarország és a Ispahán világ Kutatási Közlemények* II (Hungría y el mundo hispánico. Comunicaciones de investigación II). Szeged, Editorial Hispana, 2000, pág. 58.

Era un tema muy delicado y arriesgado y debía ser solicitado a España por Otto de Habsburgo⁴⁸.

Poco después, en efecto, y ya en nombre de Otto de Habsburgo, Marosy preparó un dramático informe para Franco exponiéndole la extrema situación que los insurrectos húngaros estaban viviendo y solicitándole en tono desesperado que autorizase, no sólo el transporte de voluntarios por avión, sino también la venta de armas antitanque. Por un pasaje de sus Memorias conocido ahora, sabemos que Franco aceptó la propuesta. Marosy habla de esa decisión de Franco de ayudar militarmente a Hungría cuando tuvo la noticia de la invasión soviética del 4 de noviembre. Estas fueron sus palabras:

“El 4 de noviembre por la mañana, S. A. vuelve a llamarme y me comunica que el ejército ruso ha pasado la frontera y me encarga que vaya inmediatamente a El Pardo y pida en su nombre a Franco que envíe ayuda a los húngaros luchadores por la libertad. Acudí de prisa, pero Franco se encontraba fuera cazando. Dejé, pues, por escrito el mensaje de S.A., que el Jefe de Protocolo de Asuntos Exteriores, el embajador Rolland, buen amigo mío, entregó personalmente a Franco cuando volvió por la noche. Posteriormente me enteré de que Franco convocó un consejo de ministros aquella misma noche, donde se decidió el envío de un ejército voluntario a Hungría. El ministro de Defensa, Muñoz Grandes, comandante que fue de la división española enviada al frente ruso, renunció a su cartera para ser el comandante en jefe de la fuerza auxiliar española que se pensaba enviar, pero no se le aceptó la dimisión. Franco dispuso que se preparara equipo, armamento y munición en el aeropuerto para ser transportado a Sopron por medio de aviones norteamericanos. El general Noriega fue nombrado oficial de enlace para mantener contacto permanente conmigo. Un poco antes, Béla Bácskai, secretario general de la *Liga Húngara de América*, ya me había comunicado que también *La Liga* había hecho gestiones ante el gobierno americano para que al menos prestara aviones -si no armamento- para poder transportar la ayuda española desde Madrid a Hungría. Era algo absolutamente necesario porque en 1956 España no disponía de aviones que pudieran volar de Madrid a Sopron sin repostar”⁴⁹.

⁴⁸ Marosy dice al respecto que no es culpa suya que Otto tenga más prestigio que él, pero que “tampoco hay ningún húngaro en el mundo que cuente más que el Jefe de la casa de Habsburgo”. ANDERLE, A., pág. 57.

⁴⁹ Memorias de Marosy, pág. 72.

Durante los días de triunfo del levantamiento, también llegaron a España noticias sobre la marcha de los acontecimientos en Hungría desde fuentes militares. La *Camaradería de Ex-Combatientes de la Segunda Guerra Mundial* -una de las ya citadas fuentes del extranjero, de emigrados de la Segunda Guerra Mundial, cuyo Jefe, el general András Zákó había estado en España en varias ocasiones- aportó datos sobre la situación en el interior de Hungría en los días de lucha y sobre los costes humanos de la revolución⁵⁰. Por su testimonio conoció el Gobierno español que la oficialidad húngara casi en pleno se había sumado a la revolución, pero hubo una carencia de jefaturas. Desde el día 28, en que se unieron altos mandos del antiguo Ejército Real, como Béla Kiraly, general de brigada o el coronel Pál Maléter -que sería nombrado poco después general y ministro de Defensa del Gobierno de Nagy- hasta la nueva entrada de las tropas rusas, no hubo tiempo para culminar el proyecto que se había diseñado de un mando militar unitario. El plan había sido unificar en un solo mando la Guardia Nacional, formada por los luchadores civiles, el antiguo ejército popular y unos 15.000 policías no pertenecientes al AVH (la odiada policía política de los tiempos anteriores a la sublevación), pero no fue posible⁵¹.

Así las cosas, a partir del día 5 cuando los insurrectos empezaron a admitir su derrota. Todo el país había sido ocupado y, además de la aviación, que controlaba el espacio aéreo con cerca de 1.500 aparatos, ciudades y pueblos de cierta importancia eran patrullados por las fuerzas soviéticas. Se calculó que debía haber 17 divisiones llegadas desde Rusia por Ucrania, pero, aun así, cuando muchos lo daban todo por perdido, en el distrito octavo de Budapest -el pasaje Corvin- continuaba una resistencia feroz. En el Este del país se seguía luchando en algunas ciudades como Sajoszentpéter y, en el centro, en otras como Dunafoldvar y Dunapentele. Asimismo, del Sur del país, de Pecs, también llegaban noticias de focos de resistencia en las minas de uranio y de que la ciudad casi fronteriza con Yugoslavia, Szeged, se había convertido en un pasadizo para huir del país. Por último, en la ciudad de Szombathely, los más optimistas esperaban una posible llegada de armas y refuerzos del exterior, pero también cayó el día 5, al parecer por causa del espionaje ruso en el Burgenland austriaco⁵². Su pérdida, junto a la situación crítica del sur de Dunafoldvar, que eran las dos zonas donde se habían estado haciendo

⁵⁰ Según él, los rusos perdieron en los enfrentamientos 800 carros de combate y unos 5.000 hombres. Los húngaros habían tenido entre 15 y 20.000 muertos, en su mayor parte de población civil puesto que la lucha fue realmente una guerrilla urbana. ANDERLE, A: Ob. Cit., pp. 59-60.

⁵¹ Este testimonio coincide con el de Gergely Pongrátz, que fue comandante en jefe de los corvinistas en los breves días del triunfo de la revolución y que siempre insistió en que los jefes húngaros sólo se unieron al movimiento cuando creyeron que la revolución había triunfado, desde el día 28. PONGRÁTZ, G., Ob. Cit., pp. 155-160.

⁵² Carta del embajador de España en Bonn, Antonio M.^a Aguirre, del 7 de noviembre de 1956. AMAEX, R-4465-89.

preparativos y se había intentado en esos días restablecer un contacto, hizo finalmente imposible la misión “dada la pasividad de los medios militares occidentales”⁵³.

Mapa de la República Popular de Hungría en 1956



En España, el mismo día 5 en que todo parecía perdido, el ministro de Exteriores, Artajo, citó a Marosy para darle la contestación de Franco sobre el Informe acerca de los sucesos de Hungría que él le había entregado el día anterior. Artajo le comunicó que Franco había decidido que enviaría a los luchadores húngaros nacionalistas toda la ayuda que le fuera posible y que delegaría concretamente en el general Noriega con quien Marosy debería trabajar los detalles. Se pusieron de acuerdo en que España entregaría las armas antitanque solicitadas y diez mil fusiles gratuitamente a los sublevados, pero para el transporte era imprescindible la ayuda de EE.UU.⁵⁴.

A la rápida ocupación del territorio por los rusos contribuyó en gran medida la simultaneidad del ataque anglo-francés a Suez que orientó a Occidente hacia sus intereses en el Canal. Reflexionando sobre la decisión de España de enviar

⁵³ Es frecuente en los comentarios de los diplomáticos españoles la expresión de este tipo de lamentaciones de que no se actuara más decididamente en varias ocasiones en Hungría por causa de la tibieza occidental.

⁵⁴ ANDERLE, A., Ob. Cit., pág. 59.

voluntarios y armas en una situación tan difícil, que ahora se complicaba con ese ataque a Suez, escribe Marosy:

“El espíritu de sacrificio de los españoles sigue siendo grande, pero temo que se irá perdiendo cuando se enteren de que los rusos volvieron a ocupar el país sin resistencia. El asunto egipcio –aunque comprendo perfectamente a los anglofranceses- nos viene muy mal porque desvía la atención y, a lo mejor, lo consideraran objeto de intercambio. Procurad evitarlo⁵⁵”.

Sin embargo, no sería sólo el comienzo de la segunda guerra árabe israelí lo que afectaría sobremanera a Hungría, sino la inesperada negativa americana a permitir la intervención española. Cuando, desde la *Liga Húngara de América*, Béla Bácskai realizó sus gestiones con el Gobierno americano, la decepción de Marosy fue total: tras la respuesta positiva del Jefe del Estado español por la mañana, por la tarde supo que EE.UU. no autorizaba la misión y, consecuentemente, tampoco colaborarían el resto de países europeos que eran parte del plan de operaciones. Conocemos la evolución de estos hechos paso a paso gracias al relato de A. Aurél Czilchert, al que se le había encomendado la traducción de las instrucciones de uso de la munición que se iba a transportar a Hungría y, por ello, debía ser quien acompañara a los tres aviones que se habían preparado en España. El plan era el siguiente: la salida de los aviones se realizaría desde España, pero como los aparatos tenían un radio de acción limitado y no podían llegar en un solo tramo a Hungría, el Estado Mayor Militar español quedó en encontrarse con el Jefe de Estado Mayor de los EE.UU. en el aeropuerto militar americano de Munich. Allí deberían haber aterrizado los aviones españoles para repostar y llegar a su destino en Hungría –probablemente la región de Szombathely– a entregar las granadas. Después, los aviones hubieran regresado a Munich y, tras cargar nuevamente el combustible, hubieran continuado su camino de regreso a España.

Se trataba de una operación de gran envergadura y que se preparó con sumo cuidado porque los países de Europa Oriental no contaban en sus arsenales con armas anti-tanque, por expresa decisión de las autoridades de la URSS. Ese envío era valorado por ello como un apoyo de primordial importancia para la resistencia. Eran unas granadas pequeñas que se colocaban encima de los fusiles y se camuflaban muy bien frente a los tanques⁵⁶.

⁵⁵ *Ibidem*

⁵⁶ Hasta ese momento, puesto que no habían tenido ninguna arma efectiva para rechazar a los tanques, se hicieron famosos los improvisados cócteles molotov de fabricación casera con botellas vacías, gasolina y pañuelos anudados al cuello de las botellas para tirarlas contra ellos.

Todo estaba calculado al milímetro cuando llamaron repentinamente desde el Estado Mayor en Munich para anular la validez del acuerdo argumentando que habían tenido noticias de que si sobrevolaban suelo húngaro se dispararía contra ellos. Según Bácskai, el Gobierno americano no sólo denegó el préstamo de los aviones, sino que el State Department dio instrucciones a su embajador en Madrid para que hiciera todo lo posible para impedir la intervención del Gobierno español. Poco tiempo después, Marosy, camino de Valencia para controlar el transporte de arroz donado por España para los húngaros, se encontró en una estación de servicio cercana a Albacete con el embajador de EE.UU., Cabot Lodge y describe así el encuentro:

“Cuando el embajador me vio, bajó del coche, se me acercó y me dijo: ‘My dear minister, I am ashamed that my Government has so abandoned your infortunate country’⁵⁷. Desgraciadamente el magnánimo proyecto no pudo realizarse debido al vergonzoso comportamiento de los Estados Unidos y a la rapidez de los acontecimientos”⁵⁸.

La operación se había interrumpido por mandato expreso de los EE.UU. e inmediatamente Suiza, Austria y Alemania, tampoco autorizaron; las dos primeras por causa de su neutralidad y la tercera por la prohibición de las potencias ocupantes tras la Segunda Guerra Mundial⁵⁹. Pese a todo, algunos organismos de los que habían estado dispuestos a colaborar desde el exterior, no lo dieron todo por perdido. El general Zákó, jefe de la *Camaradería*, del que ya hemos hablado, confiaba en la reactivación del levantamiento para la primavera siguiente y trató de mantener contacto con los sublevados supervivientes. No en vano, la *Camaradería* había hecho ya antes todo lo posible para ayudar militarmente, pero en los días de las negociaciones con los rusos, los insurrectos les habían pedido que no intervinieran porque podría haber influido desfavorablemente. Por ello, sólo se ofrecieron para dirigir militarmente a grupos de universitarios y 44 antiguos sargentos primeros de la Legión Extranjera francesa fueron destinados a las facultades de Ingeniería de Minas, Montes y Metalurgia⁶⁰. Ya antes de la revolución húngara, Zákó había presentado al Alto Estado Mayor español un gran proyecto militar: la creación de una comandancia militar común europeo-entro-oriental, con unidades húngaras, eslovacas, checas, alemanas de los Sudetes, rumanas, búlgaras y croatas, de 5.000 personas cada una, con lo que el Estado Mayor Español manifestó estar de acuerdo, siempre que los americanos lo apoyaran. El proyecto se calculaba que podía llevar tres años de preparación y que podría incluir “la posibilidad de guerra atómica contra la URSS”. El ataque contra los soviéticos podría iniciarse con

⁵⁷ ANDERLE, A., Ob. Cit., pág. 60.

⁵⁸ Memorias de Marosy, pág. 71

⁵⁹ Memorias de Marosy, pág. 72.

⁶⁰ Muchos de los enviados de la *Camaradería* siguen permaneciendo en Hungría.

un levantamiento en Bohemia financiado por EE.UU. y, desde su punto de vista, sólo se podría preparar desde España⁶¹. Pero nada de eso se llevaría a cabo jamás.

A. Czilchert, testigo de los preparativos cuando todavía se esperaba la aprobación de EE.UU. para enviar el armamento, recuerda con admiración que el teléfono sonaba constantemente en la Legación de Hungría y sostiene que se ofrecieron diez mil voluntarios españoles, de los que algunos, como los estudiantes de la universidad de Valladolid, se apuntaron corporativamente. Junto a ellos también se alistaron los dos hijos de Artajo, además de dos mil voluntarios húngaros residentes en Canadá y otros dos mil de Inglaterra, siempre que se les pudiera transportar. Pero Eisenhower no lo permitió⁶².

De la oposición de EE.UU. a la intervención militar se ha hablado mucho y la polémica no está cerrada todavía. Algunos autores dan la razón a L. Suárez Fernández que sustenta la tesis de que el fundamental obstáculo para que la empresa de intervención directa española se llevara a cabo fue que el día 6 de noviembre se consideró ya aplastada toda la resistencia. Ciertamente, como ya señalamos con referencia al informe del embajador Aguirre, la zona de Szombathely, que se había pensado para la entrada de los paracaidistas, había caído el día 5 y ese hecho cerró las posibilidades⁶³. Desde una óptica mucho menos militar, A. Czilchert se inclina en cambio por las motivaciones personales y de carácter político del presidente. Según él, Eisenhower tenía familia judía y había sufrido por este hecho toda su vida hasta en la Academia Militar americana en donde le llamaban despreciativamente. ¡jewish! (¡judío!). Czilchert cree que le costaba ir contra tantos jefes rusos que eran judíos en un número considerable y cuyo origen les había supuesto, no hacía demasiado tiempo, una sobremotivación en su lucha contra el nazismo. Eisenhower siempre consideró que su aliado contra el nazismo no debería ser atacado por ellos.

No obstante, por lo que se desprende de la actitud americana y según han demostrado los telegramas que anteriormente hemos mencionado, enviados por el Ministerio de Exteriores americano a su embajador en Moscú Charles Bohlen y a Tito, fechados el 29 de octubre y el 2 de noviembre, la decisión política de no intervenir en el área de influencia de la URSS estaba firmemente tomada desde esos

⁶¹ Proyecto sin firma escrito en el *Centro Europeo de Documentación e Información (CEDI)*, titulado “Lo que debe hacerse en este momento”. AMAEX, R-5209-19 y ANDERLE, A., Ob. Cit., pág. 61.

⁶² Entrevistas con A. Czilchert, abril y mayo de 2002.

⁶³ Desde ese momento el pro-soviético Gobierno de Kádár tuvo que contar con el apoyo de las autoridades rusas en los juzgados y con una política represiva durísima para poder hacerse con el control del país. En Budapest los fusilamientos fueron masivos y la deportación de prisioneros hacia la URSS hizo tristemente famosa la ciudad de Nyiregyhaza, a cuya población se condujo en masa a la Ucrania carpática. El Gobierno trataba de hacer concesiones en medio de la desobediencia civil hasta que la huelga fue vencida por hambre. Desde 1957, los proyectos de intervención militar desaparecieron del orden del día de la dirección política militar española.

días. Y no sólo se había decidido, sino que se puso de manifiesto con toda claridad para que la URSS tuviera conocimiento de ello. La negación de la ayuda militar no parece que tuviera nada que ver con la posibilidad logística de la operación ni con la consideración de Eisenhower hacia los soviéticos por haber luchado contra los nazis. Actualmente se responsabiliza en gran medida a la permisividad, o incluso a la conveniencia, de EE.UU de la entrada masiva de los tanques soviéticos a partir del 1 de noviembre. No conviene dejar de lado que a EE.UU. le interesaba dividir las fuerzas de la URSS entre el interés por Hungría y la ayuda a Nasser y fue precisamente el día 29 de octubre -fecha del primer telegrama- cuando empezó la entrada de las tropas israelíes en el Canal. Como es sabido, EE.UU. sustituiría a Francia y al Reino Unido en los intereses en el área en cuanto aquellas se retiraron tras su desastrosa e impopular actuación. Según A. Czilchert, si EE.UU. hubiera ayudado a los húngaros, el muro de Berlín hubiera caído en 1956⁶⁴. Pero EE.UU. no lo entendió así. Optó por sus intereses económicos y su prioridad de mantener las “zonas de influencia” y lo antepuso al reconocimiento de una Hungría no alineada e independiente que pudo haber sido el precedente de un temprano tránsito a la democracia en Europa del Este.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

1. FUENTES

- Archivo de la Presidencia del Gobierno, telegramas y Despachos
- Archivo de la República en el exilio, Fondo París.
- Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAEX), Serie Hungría, Legajos:
 - R- 5209
 - 5291-37
 - 5291-38
 - Hu.-21/56
 - Hu.-21/58;
 - R-4466-1
 - R-4466-2;
 - 446-9;
 - R-5628-21

⁶⁴ Entrevistas con A. Czilcherte, abril y mayo de 2002.

-R-5628-22

-R-4694-6

-Archivo Nacional Húngaro (Magyar Országos Levéltar), Departamento del Ministerio de Asuntos Exteriores: Memorias de Francisco Marosy y Cartas e Informes a Marosy del Archivo Privado de György Bakách-Bessenyei.

2. BIBLIOGRAFÍA

ANDERLE, A.: "1956 és a spanyol katonai beavatkozás kérdése" (1956 y la cuestión de la intervención militar española), en *Magyarország és a Ispahán világ Kutatási Közlemények II* (Hungría y el mundo hispánico. Comunicaciones de investigación II). Szeged, Editorial Hispana, 2000, pp. 55-62.

BÉKÉS, C.: "The hungarian question on the UN Agenda. Secret Negotiations by the Western great powers october 26th november 4th 1956". *The Hungarian Quarterly*, 2000, nº 157, p. 115.

BORHI, L.: "Empire by coercion. The soviet Union and Hungary in the 1950s". *Cold War History*, nº 1, pp. 47-72.

-"Rollback, liberation, containment or inaction?. U.S. Policy and Eastern Europe in the 1950s". *Journal of coldwar studies*, vol. 1, 1999, nº 3, pp. 67-110.

CHOMSKY, N.: "El gran premio de la historia" en *El nuevo orden mundial (y el viejo)*. Ed. Crítica, Barcelona, 1996.

EIROA SANFRANCISCO, M.: *Las relaciones de Franco con Europa Centro-Oriental(1939-1955)*, Ed. Ariel, Barcelona, 2000

FEHER, F. y HELLER, A.: *Hungary 1956, Revisited: The message of a revolution a quarter of a century after*. London, Allen and Unwin, 1982, traducido como *Análisis de la revolución húngara*. Ed. Hacer, Barcelona, 1983, pág. 30.

FERRERO BLANCO, M. D.: *La revolución húngara de 1956. El despertar democrático de Europa del Este*. Universidad de Huelva, 2002.

- "La revolución húngara de 1956 según la diplomacia española", en *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, n.º 13. UNED, Madrid, 2000, pp. 335-369.

GATI, Charles: "Imre Nagy and Moscow, 1953-1956", en *Problems of communism*, vol. 35, nº 3. Duke University Press, 1986, pp. 32-49

HELLEMA, Duco: "Relevance and irrelevance of dutch anti-communism: the Netherlands and the hungarian revolution, 1956-1957", en *Journal of Contemporary History*, vol. 30, 1995, pp. 169-186.

MAROSY, Ferenc: *A Madridi magyar királyi követség az emigrációban, 1949-1969*. (La Legación Real de Hungría en Madrid en la emigración, 1949-1969). Memorias inéditas, con prefacio fechado en Madrid en 1981. 124 páginas mecanografiadas

MUNIESA, B.: *Dictadura y monarquía en España. De 1939 a la actualidad*, Ariel Historia, 1996

SUÁREZ FERNÁNDEZ, L.: Franco y la URSS. La diplomacia secreta (1946-1970). Ed. Rialp, Madrid, 1987.